

3.º Por último, el que no exista un presupuesto definido desde principios de año, imposibilita la planificación adecuada de las compras. Se funciona con el presupuesto del año anterior, hasta mediados de año en que se aprueban los presupuestos de la Universidad.

Por otro lado no se dispone de liquidez todos los meses, así que las librerías deben consentir en cobrar cada tres o cuatro meses y esto sólo pueden soportarlo algunas.

En cuanto a la política de adquisiciones propiamente dicha, tenemos que diferenciar de nuevo entre bibliotecas de Facultad y Escuela y Biblioteca General.

En las primeras hay que destinar cada año una cantidad importante a la suscripción de revistas (un tercio del presupuesto aproximadamente) en su mayor parte extranjeras. El resto del presupuesto se reparte entre libros de es-

tudio o manuales, novedades aparecidas durante el año en las materias que se cursen en la Facultad o Escuela, y libros más especializados para postgraduados y personal docente. Se pretende lograr un equilibrio entre las necesidades de todos.

La política y objetivos de la Biblioteca General son distintos ya que, por su carácter de general, tiene que estar al servicio de toda la Universidad. Por un lado tiene que atender a los 38.000 estudiantes del distrito universitario de Sevilla, para lo cual tiene que adquirir los libros que son totalmente necesarios para los alumnos, sin olvidar aquellos que sin ser libros de texto, le sirvan como complemento para el estudio.

Por otro lado, por su mismo carácter, intenta ser un centro de información para profesores e investigadores, para lo cual está obligada a formar una colección de obras de referencia.

## Análisis de los tipos de lectura, frecuencia de lectores y política de adquisiciones en Bibliotecas Públicas Municipales

**Francisco Trujillo León**

*Biblioteca Municipal  
Alcalá de Guadaira (Sevilla)*

---

*Se destaca el papel escolar de las bibliotecas municipales y la relación entre la existencia de centros de enseñanza y la frecuencia en la asistencia. También se contempla la problemática de la falta de presupuestos municipales y el predominio de las grandes editoriales en la distribución.*

---

### 1) Análisis de los tipos de lectura

Para comenzar a analizar los diferentes tipos de lecturas en bibliotecas públicas municipales, hemos de partir de un primer condicionamiento, que no es otro que el dejar claro el hecho de que en nuestras bibliotecas se lee sobre lo que se dispone en ellas, y no sobre lo que se solicita o demandan nuestros lectores.

Tomando como fuente de información los

datos relativos al 4.º trimestre de 1985, que nos han sido proporcionados por el Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas de Sevilla, y coincidiendo con la apertura de curso escolar, siendo uno de los trimestres con más alto índice de lectores, hemos de concluir que sobre un total (redondeado) de aproximadamente 172.000 lecturas en nuestra provincia, se distribuyen de la siguiente manera:

—Obras Infantiles y Juveniles . . . . .	80.000
—Obras Generales . . . . .	35.000
—Ciencias: (Sociales, Puras, Aplicadas, Historia, etc.) . . . . .	27.450
—Literatura: (Géneros Literarios). . .	28.900

Por clases, se distribuyen:

—Lecturas en Biblioteca . . . . .	123.167
—Lecturas a Domicilio . . . . .	48.624

La primera conclusión que se desprende de estos datos, es el carácter escolar que poseen las bibliotecas municipales, frente al cometido de entretenimiento y ocio que debieran tener, como bibliotecas públicas, para fomentar la lectura entre los ciudadanos. Por ello, según las cifras que acabamos de dar, vemos cómo las Obras Generales, de consulta principalmente, constituyen un bloque importante en nuestras lecturas, seguidas por las Ciencias, y a continuación por la Literatura, aunque hay que destacar, que poco más de la mitad, corresponden a lecturas infantiles.

## II) Frecuencia de lectores

La frecuencia de lectores en una biblioteca municipal, viene matizada de antemano por el número de centros escolares que existan en el municipio y el nivel cultural de sus habitantes. Así, será determinante el n.º de Centros de E.G.B., Enseñanzas Medias (F.P. o I.N.B.) y cómo no, el número de posibles estudiantes universitarios que puedan existir, siendo estos últimos patentes en un radio de hasta unos 30 kms. alrededor de la capital.

Con todo, el usuario medio de nuestras bibliotecas es básicamente infantil y juvenil, por lo que volvemos a ratificar el carácter eminentemente escolar que estas instituciones poseen. Ello se explica, entre otras causas, por la falta de bibliotecas escolares, instituidas como tal, en los propios centros de enseñanza; de otro lado, por la no existencia de profesionales que sean capaces de procesar y organizar bibliotecónicamente los fondos bibliográficos asignados al centro docente, quedando éstos distribuidos entre aulas y departamentos, a tenor de la buena voluntad del jefe de estudios.

Quisiera destacar que nuestros usuarios son básicamente escolares, entre otras cosas, porque la población adulta, cuando no es analfabeta, está poco instruida, máxime si tenemos en cuenta el carácter rural de la mayoría de nuestros pueblos, o el crecimiento por inmigración que han sufrido algunos de ellos, por estar próximos al área metropolitana de la capital. Por tanto, volvemos a incidir en el carácter escolar de nuestras bibliotecas municipales, frente al objetivo de fomentar la lectura en todas y cada una de las capas de la población.

Ideas inexactas, casi siempre por desconocimiento e ignorancia, existen entre muchos adultos acerca de las bibliotecas municipales; así vemos que muchos adultos se retraen a entrar en ellas por ese no sé qué complejo que se les impone, o bien, en el polo opuesto, porque considera que son lugares para niños exclusivamente.

Con todo, el bibliotecario municipal fomenta la difusión de la lectura, contando con la colaboración de los diversos centros escolares, e incluso organizando visitas con los profesores, así como con la Educación Permanente de Adultos, vía ésta que acerca a un buen número de adultos a nuestras bibliotecas.

Sin menoscabo de la población escolarizada que básicamente compone el tipo medio de usuario, por falta de tiempo, personal e instalaciones necesarios, no puede atenderse otro tipo de colectivo como pueden ser invidentes, presos, tercera edad, amas de casa, hospitales, etc.

En cuanto al sexo de nuestros lectores, ateniéndonos a los datos del 4.º trimestre de 1985, no observamos diferencias desmesuradas entre la afluencia de hembras y varones, al menos en los primeros estadios de escolarización. Durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1985, la afluencia por sexos fue:

69.636 varones
64.610 mujeres

Vemos, pues, que la población escolar engloba a ambos sexos, y por lo tanto, al ser el prototipo más genuino de nuestros usuarios, tanto el escolar masculino como el femenino acude en igualdad de oportunidades a nuestras bibliotecas. A pesar de ello, el número de varones se decanta de forma gradualmente superior

en las enseñanzas medias y universitarias, aunque se observa cómo las jovencitas acuden más en grupo frente a los varones, que lo hacen más en solitario, del mismo modo, que los varones, más dados al estudio de las carreras técnicas ven compensada su afluencia, por el numeroso grupo de chicas que realizan estudios de magisterio, valga a modo de ejemplo.

Igualmente, me atrevería a decir que el número de adultos, en el sentido más literal, es decir, el público no escolarizado, mayor de 25 años, tiene una presencia testimonial en nuestras bibliotecas, no sobrepasando más de un 10% del total de usuarios; además es un grupo muy definido que se distribuye entre amas de casa y pensionistas, así como algún que otro padre o madre arrastrados por su hijo.

En cuanto a la edad, y apoyándonos en los mismos datos del 4.º trimestre de 1985, tenemos que:

— Lectores de menos 14 años . . . . .	82.874
— Lectores de más de 14 años . . . . .	51.734

Pero para no llamarnos a engaño, hemos de aclarar que la mayoría de los usuarios de más de 14 años, no sobrepasan los 18; de nuevo se ratifica que nuestros usuarios son infantiles y juveniles en edad escolar.

A modo de anécdota, quisiera comentar las ventajas que tienen los niños de nuestros pueblos, aquellos que tienen la suerte de contar con bibliotecas, para acceder al libro, de forma que, si pensamos por un momento en los niños de cualquier barriada periférica de Sevilla que quieran acudir a la Biblioteca Pública, en el centro de la ciudad, comprobamos lo difícil que lo tienen.

### III. Política de adquisiciones

La política de adquisiciones en las bibliotecas públicas municipales, está plenamente condicionada por el desconocimiento que existe por parte de la Administración en general acerca de estas instituciones culturales. Cuando no es desconocimiento, podemos hablar de marginación presupuestaria, y ello en todos los ámbitos y niveles de la Administración:

- Autonómica
- Provincial
- Local

Respecto a la Administración Autonómica, no me cabe duda que en la Dirección General del Libro y en la Sección de Bibliotecas se tenga conciencia de la situación actual, pero tampoco dudo que el capítulo de bibliotecas esté marginado respecto a otros ámbitos de la cultura, a pesar de los esfuerzos que se vienen realizando en cuanto a bibliotecas de nueva creación. Y en cuanto a la Administración Local, en la mayoría de los casos, se tiene un absoluto desconocimiento sobre la misión que la biblioteca tiene y debe cumplir en el municipio: "Cualquier cosa ha venido siendo una biblioteca"; a veces una habitación con libros parece cumplir este cometido.

Puede afirmarse que no existe una concepción clara sobre las bibliotecas en la Administración Local, y la inexistencia de éstas en muchos de nuestros pueblos lo confirma, y todo ello, sin entrar en el ámbito de la capital, donde las bibliotecas de barrio o de distrito brillan por su ausencia.

De este modo, hay que afirmar la falta de mentalidad sobre este tema en muchas corporaciones locales, porque lo cierto, es que de todo ésto, sólo puede deducirse una cosa clara: Precariedad o carencia de presupuestos municipales en nuestras bibliotecas públicas para adquisiciones bibliográficas, como a continuación veremos:

De los datos de las 34 bibliotecas existentes en la provincia de Sevilla, durante el año 1985, tenemos que:

Trimestre	Bibliotecas
1.º No adquieren libros . . . . .	17
2.º No adquieren libros . . . . .	18
3.º No adquieren libros . . . . .	16
4.º No adquieren libros . . . . .	19

Ante este panorama desolador, habría que hacer hincapié en la falta de autonomía presupuestaria, y la escasa agilización de los pagos en las tesorerías locales, lo que da lugar a adquirir con relativa prisa, y a no poder tener las novedades a su debido tiempo, pues el trámite

administrativo de compra a través de propuestas de pago, aprobaciones, etc., repercute con su lentitud en lo que debiera ser la fluidez bibliotecaria.

Hay que deducir por tanto, la falta de carácter institucional y autónomo dentro del municipio acerca de la biblioteca.

En cuanto a la forma de realizar las adquisiciones en bibliotecas públicas municipales, se hacen a través de las desideratas de los lectores, el estudio detenido de los catálogos editoriales, y de la compra de aquellas materias que, a juicio del bibliotecario, debieran estar en nuestras bibliotecas. Sin embargo, el bibliotecario municipal, tiene una serie de limitaciones importantes para informarse antes de realizar las adquisiciones:

- Falta de librerías locales
- Escasez de visitas de agentes editoriales
- Pobreza de envíos de catálogos editoriales

Ayer mismo, en la 1.<sup>a</sup> Jornada de este encuentro, nuestro compañero librero aquí presente, Sr. Padilla, se refería a cómo nuestras bibliotecas municipales se estaban convirtiendo en meras "sucursales" de las editoriales con plaza en Sevilla; pues bien, lleva toda la razón, aunque ni siquiera lleguemos todavía a eso; pero lo cierto es que la producción de algunas pequeñas editoriales, que deberían estar en las bibliotecas, no lo están.

De todo ello, nada más resta decir, que las bibliotecas públicas municipales son unas víctimas de esta situación, a pesar del cambio que lentamente parece observarse.

Con respecto a nuestros compañeros libreros, hemos de aclarar los bibliotecarios un cierto "complejo de culpa" a la hora de realizar las adquisiciones, ya que como saben, podemos adquirir a editoriales o distribuidores con el consabido descuento. En este sentido, víctimas las bibliotecas de su escaso presupuesto, optan por una u otra vía, dando prioridad al librero cuando se trata de una compra de obras aisladas, o

bien, al distribuidor, si la compra se refiere a obras por colecciones.

Como referencia a las adquisiciones que a lo largo de 1985 se realizaron a través de presupuestos municipales para la compra de libros, les diré, que en nuestras bibliotecas municipales ingresaron por este concepto un total de 3.847 obras, de las cuales 2.030 correspondieron a una sola biblioteca, de entre las 34 existentes.

Aún así, quisiera dejar claro que el bibliotecario municipal, está abierto a toda colaboración con el librero, tanto para asesoramiento mutuo, como para la organización de las distintas ferias del libro que tienen lugar en muchos de nuestros pueblos.

Tampoco puedo dejar atrás a mis colegas bibliotecarios, que de algún modo represento hoy, resaltando su profesionalidad y entusiasmo en el desempeño de nuestra profesión; de la misma manera, y en honor a la verdad, recalcar el hecho de que algunos Ayuntamientos van realizando esfuerzos considerables por estos servicios culturales, aunque no sea más que un comienzo.

Y para no cansarles, voy a obviar el capítulo de las instalaciones y la situación laboral de muchos de mis colegas, por estar estos puntos fuera de programa y que de alguna manera merecería capítulo aparte. Pero permitidme que os exprese mi moderado optimismo personal, a corto y medio plazo, sobre la marcha de nuestras bibliotecas municipales, por cuanto el Servicio de Bibliotecas de la Junta de Andalucía, a través de la Dirección General del Libro, y el Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas de Sevilla, vienen realizando denodados esfuerzos para organizar cursos de perfeccionamiento para bibliotecarios, e interesantes jornadas de reflexión con los bibliotecarios de la provincia.

Y ahora, por último, me resta agradecer a nuestro Director General y a la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, el que se nos haya brindado la ocasión a los "bibliotecarios de pueblo" para asistir y participar en la mesa de este "Primer Encuentro".